

Reseña

Bernardo Bátiz-Lazo. *Cash and Dash: How ATMs and Computers Changed Banking*. Oxford: Oxford University Press, 2018, XIV, 324 pp. ISBN: 9780198782810.

En la vida cotidiana contemporánea el cajero es un elemento omnipresente. Además, es un dispositivo clave en la operación del sistema financiero, la economía y el sistema de pagos globales. El libro *Cash and Dash*, de Bernardo Bátiz-Lazo, es en principio una historia del cajero automático. Pero este libro es en realidad la historia de más de siete décadas de innovación tecnológica en la banca minorista. El libro es una contribución para comprender los orígenes de la economía digital y la evolución reciente del capitalismo global, y esto porque la industria bancaria es un pilar central de ambos.

Cash and Dash es un trabajo erudito y meticulosamente documentado, el cual amalgama la historia financiera, la historia empresarial y la historia de la innovación tecnológica. El libro está guiado por tres ideas centrales para explicar la evolución del cajero automático. El primero es que tal innovación no es el resultado de una invención espontánea, lo cual según parece es una creencia común. Aunque hubo una primera patente estadounidense en 1959, el cambio tecnológico representado por el cajero automático proviene de un proceso acumulativo de invenciones que convergió en el dispositivo que conocemos hoy. Para los historiadores económicos, es evidente que el libro ilustra la noción de Mokyr (1992) de que el proceso de innovación resulta de la intervención de accidentes históricos, la escala de los mercados, la posibilidad de difusión, el entorno cultural, así como las especificidades de tiempo y lugar.

La segunda idea central que aborda Bátiz-Lazo es la relevancia de la colaboración para explicar el alcance global de una innovación. La proliferación de ATM requirió la colaboración entre dos campos de conocimiento diferentes, ingenieros y técnicos que trabajan junto con los banqueros. Con el paso del tiempo, la colaboración también fue entre empresas competidoras. La cooperación entre bancos a nivel nacional e internacional fue necesaria para constituir redes de distribución más amplias y efectivas. La historia del cajero automático es un ángulo de una historia más amplia de cómo la cooperación entre diferentes industrias, así como entre empresas, ha sido un ingrediente central en la evolución tecnológica de los servicios financieros. Esto a su vez permitió la formación de redes que constituyeron lo que el autor llama «las tuberías de los sistemas de pago automatizados» y, más tarde, de la economía digital.

Una tercera idea central, aunque implícita en toda la narrativa, es que el cambio tecnológico en los servicios financieros minoristas es una «característica esencial tanto del capitalismo como de la globalización de finales del siglo xx» (p. X). Con esto, el autor proporciona una perspectiva más amplia para el estudio de cómo la innovación tecnológica ha influido en la econo-

mía y generado un cambio cultural, tanto dentro del sistema financiero como de sus clientes.

La evidencia más temprana de un dispensador de efectivo funcional es de abril de 1961. Fue el Bankograph de Luther Simjian, adoptado por el National City Bank, en una sucursal de Nueva York. Los capítulos 2 y 3 del libro explican cómo diferentes patentes y fabricantes establecieron los hitos del cajero automático en diferentes países (el capítulo 3 se centra en el Reino Unido). En su narrativa, este capítulo desecha la idea de una invención única. De hecho, un dispensador de efectivo fue una idea registrada en patentes desde principios del siglo xx. En los primeros momentos de la introducción del cajero automático, cada país tenía distintos usos predominantes; por ejemplo, en el Reino Unido el cajero automático era un dispositivo principalmente para extraer efectivo, mientras que en los Estados Unidos se usaba más frecuentemente para hacer depósitos en efectivo. Sin embargo, las condiciones necesarias para el despegue del cajero automático en todo el mundo surgieron a partir de los años cincuenta en adelante, cuando la banca minorista se expandió y los bancos adoptaron computadoras. La tecnología de la información en la banca fue una semilla del cambio organizacional y de la transformación en los servicios minoristas. Ejemplos de esto son la introducción de la tarjeta de crédito bancaria, así como la automatización gradual de las operaciones y pagos bancarios, temas también estudiados por el autor en otras obras (Bátiz-Lazo *et al.*, 2011).

La formación de redes de distribución del sistema de pagos fue de la mano con la expansión de los cajeros automáticos. La integración de esas redes condujo a la transición del cajero automático: de ser un dispensador de efectivo a ser el punto final de una plataforma para acceder a diversos servicios e información de la cuenta de los clientes de los bancos. Este es el cajero automático tal como lo conocemos hoy. Para esto, primero surgieron redes propietarias, locales y nacionales, que luego se convirtieron en redes de dimensión internacional. Los capítulos 4, 5 y 6 cuentan esta historia. Estos capítulos constituyen una contribución importante para comprender mejor la transformación de los sistemas de pago del mundo. El libro explica un aspecto importante y poco comprendido en la historia financiera global: la formación del sistema *online*, que permitió la transmisión inmediata de información y la liquidación automática de cuentas. La incorporación de sistemas *online* fue un proceso que se desarrolló principalmente a lo largo de los años setenta y ochenta, y que impregnaba los sistemas bancarios en todo el mundo. A su vez, el desarrollo de compañías de cajeros automáticos independientes fue importante para la globalización de esta tecnología.

La evolución de las redes de cajeros compartidas muestra cómo la cooperación entre empresas competidoras permitió una infraestructura común masiva para prestar servicios. Sin embargo, como explica Bátiz-Lazo en el capítulo 8, «Ganar la confianza de las personas», la confianza es un ingrediente in-

dispensable. Primero, la confianza es necesaria para la formación de redes entre intermediarios financieros y otros actores corporativos, como proveedores independientes de cajeros automáticos, cámaras de compensación y minoristas. En segundo lugar, la confianza de los clientes es imprescindible para la expansión de una tecnología de innovación. Como ilustra el libro, el cajero automático desde sus orígenes presentó fallas en su operación. Por lo tanto, su aceptación dependía de ganar la confianza del usuario. Para los clientes de los bancos esto fue el principio del fin de la interfaz humana.

Los últimos capítulos del libro abordan las perspectivas a futuro: el cajero automático como reemplazo de la sucursal bancaria tradicional, así como una puerta a los servicios financieros digitales y la sociedad sin efectivo. De esta manera, el libro termina conectando la historia, el análisis del pasado, con las tendencias al futuro de los pagos.

El autor proporciona un apéndice con información sobre hitos tecnológicos y legales, y los datos que respaldan los aná-

lisis del libro están disponibles para su descarga (p. 324). Ambos son material útil para nuevas investigaciones.

Sin lugar a dudas, el libro de Bátiz-Lazo es una contribución importante para entender las últimas siete décadas de innovación en servicios de banca minorista, y es una lectura indispensable para comprender las raíces de la economía digital y su inherente cambio cultural.

Batiz-Lazo, B., Carles Maixé-Altés, J. y Thomes, P. (eds.), 2011. *Technological Innovation in Retail Finance. International Historical Perspectives*. Routledge, New York.

Mokyr, J., 1992. *The Lever of Riches Technological Creativity and Economic Progress*. Oxford University Press, New York, Oxford.

Gustavo A. Del Ángel
División de Economía del CIDE (México)

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.012>